

Precios de suscripción

→←

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54.

→←

No se devuelven los originales.

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO**UNO PARA TODOS****SE PUBLICA LOS JUEVES****TODOS PARA UNO**

Como estábamos

Se ha resuelto la crisis y todo queda igual. Para la Nación no sabemos qué consecuencias acarreará la solución regia, aunque las presumimos; para Lorca, sí, sabemos desgraciadamente lo que significa la continuación del partido liberal: un nuevo capítulo de miserias repugnantes, de osadías egoístas, de pillaje desenfrenado, de saqueos impunes; un vuelco más hacia lo hondo del hoyo; una nueva sangría para que queden bien hartas, bien saciadas las avaricias criminales que nos consumen.

Las frases, por ásperas que sean, los epítetos, por duros que se escojan, quedan desmayados y pálidos ante la realidad horrible en que vivimos cuando se trata de describirla. Esto no es ya un pueblo compuesto de hombres y regido por leyes; esto es un hato miserable apealeado por gañanes.

Y bien ¿lo aguantaremos? ¿Nos faltará un arranque, uno siquiera, contra tantas y tan bajas iniquidades?

Hemos patentizado ya en largas campañas las responsabilidades principales de este estado de cosas. Hemos hablado de los merodeos administrativos; de fraudes, de hurtos, de robos que á diario se cometen en daño del país; de competencias escandalosas en el reparto de la presa; de acometividades rapaces que descienden hasta caer sobre el perro chico del puesto público de hortalizas; de toda la basura moral cuyos hedores nos están ahogando.

Hemos hablado también de las complicidades voluntarias que presta á este inicuo desollamiento el culto, el amplio, el formidable partido conservador, ese que se solaza y recrea en haber agrupado un haz nunca igualado de personajes vistosos, ese que ha logrado tras empeños locos un instrumento administrativo tan importante como la mayoría concejil, ese gigante quieto, esa potencia muerta, esa grey incomprensible que todo lo vé, que

todo lo oye, que todo lo sabe... ¡y á todo calla!

Pero ¿no hay más responsabilidades? Sí, sí las hay; existen las nuestras, las de todos los que nos ballamos fuera del recinto odioso donde juegan los compadres; las de todos los que blasonan de estar en la oposición y á nada se oponen; las de todos los que se conforman con quejas obscuras, sin eco ni transcendencia; las de todos los que pudiendo gritar enmudecen, y necesitando juntarse se disgregan, y debiendo fiscalizar, protestar, acusar, soltar los frenos populares para que caiga sobre tanta corrupción una avalancha justiciera, dejan en paz y en calma al apetito mandarín que trague y que se hinche satisfecho.

Nosotros, los que estamos fuera del pacto abominable, tenemos también estrechos deberes morales que cumplir. Nosotros, ante circunstancias tan críticas como las presentes para Lorca, tenemos la obligación de unir nuestras aspiraciones, de acrecer nuestros bríos, de entablar acciones colectivas ante el tribunal de la opinión pública; porque la maldad triunfante nos está salpicando el rostro á todos con manchas de deshonor.

Afortunadamente, hay en el país entidades importantísimas, no contaminadas de ignominia ni atenazadas por cobardías pueriles, que pueden preparar y sostener con ventaja la batalla. Recordamos ahora la unánime espontaneidad con que respondieron meses atrás á nuestros encarecimientos, en las mismas columnas de EL OBRERO, los jefes de partido y de colectividad y personalidades distinguidas á quienes consultamos sobre la conducta de los grupos turnantes. Hay, pues, una voluntad general latente que fácilmente se dispondría á imponer honradez y pulcritud en los procedimientos y energías saludables en la administración pública.

A esa voluntad general exhortamos ahora para que se ponga en ejercicio, para que se organice, para que se encauce, para que cuando, menos sostenga una protesta

ruidosa, y ya que no pueda derribar y destruir la maldad se libre y nos libre á todos de la afrenta de la pasividad y del silencio.

Pase, si es que es forzoso, la prolongación de esta desvergüenza que venimos padeciendo, pero hagamos todos algo siquiera para que no pueda decirse con razón que la merecemos.

QUE SE CONTESTE

Si los acontecimientos políticos que, al escribir estas líneas, se están desarrollando en Madrid, no hacen tocar á su fin la funesta gestión de esta situación política, será caso de demandar del país un acto que sirva de correctivo al actual desbarajuste.

Aún duran los comentarios sobre lo publicado en nuestro número anterior y ya llegan á nosotros otros rumores que ante la pertinaz sordera, el inexplicable mutismo y la punible pasividad de los administradores de Lorca, toman viso de firme veracidad. Cumpliendo uno de nuestros más sagrados deberes hemos de seguir recogiendo de la pública opinión rumores y noticias por estupechos que parezcan para, traídos aquí, concretarlos en preguntas ó afirmaciones y que queden debidamente definidos.

Sr. Alcalde: ¿Puede saberse si es cierto el rumor que circula respecto á que el dinero que en la administración de Consumos se recauda, no ingresa, ya hace días, en las arcas municipales? Importa mucho al país é importa al propio tiempo al prestigio personal de quienes interinamente desempeñan la alcaldía, la aclaración á lo que más arriba preguntamos. Hasta hace poco era del dominio público que la renta de consumos era mermada y que permanecía en el misterio y en la obscuridad el detalle de la recaudación á pesar de los acuerdos de la corporación municipal. Hasta hace poco era público también que las sesiones municipales eran pura fórmula por haber faltado los señores concejales á lo que ofrecieron en memorable sesión y á lo que á su propia

conciencia debían. Pero la merma de la renta de consumos como el abandono en que los señores concejales tienen sus puestos, lo explicaba cada cual á su manera y el país lo juzgaba á la suya.

Pero si no se da contestación á nuestra pregunta, si lo inverosímil resultara cierto, si lo que se recauda en consumos no ingresara en las arcas municipales ¿qué explicación se iba á dar de esto? ¿Cómo no se aplican las miles de pesetas que se dice hay allí acumuladas al pago de cualquier atención en descubierto?

Nosotros que tenemos á esta situación por anómala, que hemos lanzado sobre ella acusaciones tan terribles como merecidas, no podemos creer tan grave rumor si no nos lo confirman los hechos ó el silencio de quien, en su propio perjuicio, no comprende que se debe antes á sí mismo y al país, que á su propio capique.

En los libros de contaduría y tesorería aparecerá todo debidamente consignado; que para ello paga el país sueldos crecidos y tiene por tanto derecho á que sus funcionarios y empleados cumplan sus deberes ó á exigirles en caso contrario tremenda responsabilidad.

No creemos conveniente traer aún aquí, otros rumores que circulan, esperando, aunque con poca fe, que satisfarán á nuestra pregunta.

DE LUZ

En uno de nuestros números anteriores preguntábamos cuando se iba á proceder por el municipio y la empresa del alumbrado eléctrico á la confección del Reglamento, cuya obligación determinada bien claramente en la escritura de contratación, está incumplida. La empresa del alumbrado ha querido sin duda imitar á nuestras autoridades en cuanto á no dar la satisfacción debida al público y abonados que pagan y así lo hace, válida de la clase de autoridades que aquí gastamos y de la paciencia de todos. En el mes anterior hubo un desperfecto que privó de luz á la ciudad y abo-